

# Reserva Nacional El Nogalar de Los Toldos

## Colirroja busca casa

Omar Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Reserva Nacional El Nogalar de Los Toldos

## Colirroja busca casa

Omar Lobos

El grueso lapacho amarillo se sostuvo todavía en el aire antes de empezar a caer, como no queriendo venirse abajo, pero el hacha había sido más fuerte. En la caída arrancó ramas de árboles vecinos que pronto tendrían la misma suerte que él y se derrumbó en el suelo con un gran estrépito.

Para Colirroja fue como el inicio del fin del mundo. Se había quedado quietita y a la expectativa cuando empezaron los hachazos, sin entender todavía lo que iba a pasar, y a lo lejos oía como un ronroneo amenazante. Pero la caída



“Colirroja busca casa”, de Omar Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

del primer lapacho la espantó, y allí terminó de entender qué era lo que estaba pasando: ¡el desmonte!, ¡hachas y topadoras que arremetían contra la selva de yungas!

Había que correr pronto a refugiarse en algún lado, y ella emprendió su marcha ladera abajo. Acurrucado en un hueco donde paró a tomar respiro encontró a un viejo yaguareté. En otro momento Colirroja le hubiera temido, pero algo en sus ojos cansados y tristes le dijo que no había peligro.

–Están destruyendo la selva y hay que irse lejos –dijo el yaguareté–. Encontrar un lugar donde esa cosa tan simple y tan complicada que es vivir sea posible.

–¿Y existe ese lugar, abuelo? –preguntó, con miedo, Colirroja.

–Existe. Así como hay quien destruye la naturaleza, hay muchos otros que cuidan ese bien de



todos los que habitamos la tierra.

–Pero usted también tiene que ponerse a salvo. Yo lo voy a guiar.

–No, pequeña, gracias. Es muy triste tener que dejar la tierra natal. Yo ya estoy demasiado viejo y quiero morir aquí.

Colirroja se despidió apenas del sabio yaguareté y comenzó su huida entre árboles que se iban desplomando a su paso, el susto ruidoso de los loros y guacamayos, las corridas de las corzuelas y vizcachones. Hectáreas y hectáreas de monte iban a ser arrasadas... ¿y ellos adónde irían a meterse? Ustedes pensarán que para una ardillita como Colirroja es muy fácil escabullirse, pero el caso es que había que irse muy lejos, y andar cansa mucho cuando se es tan chiquito.

Muchos días y noches caminó entre la neblina, siempre presente en los bosques montanos, desorientada y sin un rumbo fijo. Se había quedado sin hogar y debía buscarse otro.

Por fin, un día, un chinchillón de la sierra le contó que no lejos de allí existía una finca llamada “El Nogalar”, cuyos dueños eran muy buenos y cuidaban a los animalitos.

–¿Y por qué se llama así? –se interesó Colirroja.

–Porque hay muchísimos nogales criollos –respondió el chinchillón–, y cedros, y arroyos cristalinos...



A Colirroja se le iluminaron los ojos: un lugar tranquilo y con muchas nueces era un paraíso para cualquier ardilla. Quería decir que existía ese lugar del que había hablado el viejo yaguareté.

–Seguro que a usted la van a recibir muy bien –agregó galante el chinchillón–, siendo tan bonita como es.

A Colirroja el piropo le hizo subir los colores a los cachetes, y le dio alguna lástima tener que despedirse de este nuevo amigo.



A partir del encuentro con el chinchillón, un solo pensamiento animaba a Colirroja a continuar su viaje: llegar a “El Nogalar”.

Pero los días pasaban y el recorrido parecía no tener fin. Junto con las fuerzas, la ardillita iba perdiendo, también, las esperanzas de encontrar la tierra soñada. ¿Se habrían equivocado sus anteriores amigos?

Una noche, ya cansada de andar, decidió dormir debajo de una mata de civinga, justo en el límite entre los pastizales de altura y un bosque de alisos achaparrados. La despertó muy temprano un día luminoso, sin una nube en el cielo, mientras que una bandada de vencejos volaba formando círculos sobre su cabeza.

Allá abajo, en el centro del amplio valle, apenas se divisaba algo como un pueblo. Sintió un poco de temor, ya que nunca había estado cerca de la gente, y todavía estaba fresco en su memoria el rugido de las topadoras.

En eso vio un venado que, apacible, pastaba. Se acercó y le preguntó si sabía dónde quedaba la finca “El Nogalar”. El venado, sorprendido de ver una ardilla a esas alturas, le explicó que estaban en “El Nogalar”, pero que ya no era una finca: sus antiguos dueños habían donado sus tierras para crear una reserva nacional. Una nube de preocupación cubrió la expresión de la ardillita.

–Qué lástima –dijo–... yo quería llegar aquí porque me dijeron que los dueños cuidaban a los animales...

–¿Y cuál es el problema, entonces? –dijo, riendo, el venado–. En una reserva nacional también se protege a los animales y las plantas.

–Pero ¿y los seres humanos? ¿Acaso no hay un pueblo cerca?

–Ese pueblito que ves allá abajo se llama Los Toldos –señaló el venado–, y su gente es muy respetuosa de la naturaleza. Así como hay quien la destruye, hay muchos otros que cuidan ese bien de todos los que habitamos la tierra.

Esas palabras sonaron como un eco de otras que Colirroja había oído no hacía tanto tiempo.

Alentada por lo que había dicho el venado, la ardillita emprendió el descenso hacia la espesura de la selva, y al llegar a la zona baja sus ojos no podían creer lo que veían: pinos del cerro y cedros de tamaño descomunal, bosques puros de nogales criollos repletos de nueces, arroyos de aguas increíblemente transparentes. Era tal cual se lo

había pintado su amigo el chinchillón.

–¡Miren, una ardilla roja! –exclamó al descubrirla un grupo de chicos que visitaba el lugar.

–Sí, y es el emblema de nuestra reserva –escuchó asombrada que les contaba el guía. Colirroja no podía creerlo: no sólo había encontrado un nuevo hogar, ¡sino que además era la reina!

Ya instalada a sus anchas (como toda reina), pensó en las buenas palabras de los tres amigos que la habían ayudado a llegar hasta allí.

Y desde entonces es común ver a Colirroja paradita en el cartel de entrada a la reserva, posando para los visitantes, encantados de ver que un animalito tan simpático los recibe.

(Sobre una idea de Fernando Dobrotinich)



# NO HAY NUEZ QUE SE RESISTA A ESTA ARDILLA EQUILIBRISTA

## LA RESERVA



Las tierras de la Reserva Nogar de Los Toldos fueron donadas para aumentar la superficie protegida de la nuboselva o yunga.

## DATOS ÚTILES

**Creación:** 2 de agosto de 2006, por ley 26.129.

**Ubicación:** al noreste de la provincia de Salta

**Superficie:** 4000 ha.

**Clima:** subtropical serrano con estación seca.

**¿Qué protege?:** un sector de selva de montaña o yungas, en los que se hallan concentraciones de nogal criollo, pino del cerro y cedros; además de un sector de pastizal de altura.

**Origen del nombre:** proviene del nogal criollo y del pueblo de Los Toldos.

**Localidades cercanas:** Los Toldos (2 km)

La ardilla roja depende para sobrevivir de las nueces que le proporcionan los nogales criollos.

- Esta simpática ardilla mide unos 45 cm de largo, de los cuales casi la mitad corresponde a su larga cola de color rojizo.

- Come las nueces tomándolas con las manos y plegando la cola sobre su espalda. Sus fuertes dientes incisivos son la mejor herramienta para roer la cubierta dura de la nuez.

- Se refugia en huecos de árboles.



Grandes extensiones de nogalares están siendo desmontadas. Si no se detiene a tiempo esta situación, tendrá como consecuencia la pérdida de muchas especies y de esta emblemática ardilla.



- No sólo las nueces son su alimento, sino que aprovecha también otros vegetales, pequeños insectos y huevos.

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología  
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales  
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura  
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura  
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,  
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.  
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.  
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.  
Tel: (011) 4129-1075 / [campnacionaldelectura@me.gov.ar](mailto:campnacionaldelectura@me.gov.ar) - [www.me.gov.ar/lees](http://www.me.gov.ar/lees)

## ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

### Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);  
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas  
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental  
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,  
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel: (011) 4381-8606 / [educacion@apn.gov.ar](mailto:educacion@apn.gov.ar) - [www.parquesnacionales.gov.ar](http://www.parquesnacionales.gov.ar)

## RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Reserva Nacional Nogaral podés hacerlo escribiéndoles a C. C. Nº 14. San Ramón de la Nueva Orán. (C. P. Nº 4530). Provincia de Salta.



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*  
**EDUCACIÓN**  
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campana Nacional de Lectura 

